

BOSCH, Hieronymus
Tríptico del jardín de las delicias (detalle)
c. 1500
Museo del Prado, Madrid

Dios nos
concede la
gracia

35



1

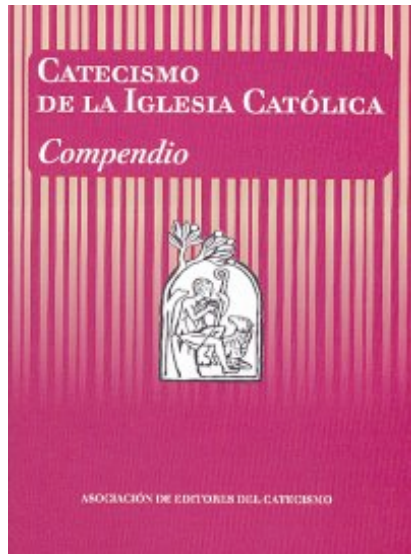
En el sexto mes fue enviado el ángel Gabriel de parte de Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David. La virgen se llamaba María.

Y entró donde ella estaba y le dijo:

—*Dios te salve, **llena de gracia**, el Señor es contigo.* Ella se turbó al oír estas palabras, y consideraba qué podía significar este saludo.

(Lucas 1, 26-29)

Compendio del Catecismo



- **423. ¿Qué es la gracia que justifica?**
- 1996-1998
2005, 2021
- La gracia es un don gratuito de Dios, por el que nos hace partícipes de su vida trinitaria y capaces de obrar por amor a Él. Se le llama *gracia habitual, santificante o deificante*, porque nos santifica y nos diviniza. Es *sobrenatural*, porque depende enteramente de la iniciativa gratuita de Dios y supera la capacidad de la inteligencia y de las fuerzas del hombre. Escapa, por tanto, a nuestra experiencia.

Cesare Parrini, profesor en Florencia y masón (1884), fue herido mortalmente en un duelo. Poco antes de morir, en contra de las consignas de la logia y de la disposición de su propio testamento, llamó a un sacerdote por medio de una señora conocida. Se reconcilió por completo con Dios y pidió perdón por todo el mal que había hecho a la Iglesia, sobre todo con el periódico que publicaba.

Cuando momentos antes de morir invocó el nombre de Jesús, un amigo se lo reprochó; más él le constestó: “Querido amigo, las cosas presentan otro aspecto en la muerte que en la vida”.

Así es, Dios nos concede su gracia especialmente en el momento de la muerte para morir en gracia, para que nos reconciliemos con Él, con la Iglesia y con nosotros mismos.

Introducción

- La gracia es el gran don que Dios concede para alcanzar la vida eterna. Con razón dice San Bernardo que "sólo de la gracia necesitamos".



BOSCH, Hieronymus
Tríptico del jardín de las delicias (detalle)
c. 1500
Museo del Prado, Madrid

Según cuentan los Hechos de los Apóstoles, parece que la primera ciudad de Europa que evangelizó San Pablo fue Filipos. Se detuvo allí algunos días, y *"el sábado salimos fuera de la puerta, junto al río, donde pensamos que estaba el lugar de la oración, y sentados, hablábamos con algunas mujeres que se hallaban reunidas. Cierta mujer llamada Lidia, temerosa de Dios, que trabajaba en púrpura, de la ciudad de Tiatira, escuchaba sentada. El Señor había abierto su corazón para atender a las cosas que Pablo decía... Se bautizó ella con toda su familia"* (Hechos 16,13-15). Dios concedió a Lidia la gracia de creer en Cristo, a quien Pablo predicaba; correspondió a la gracia y se bautizó con su familia. Debió ser la primera persona que se convirtió al cristianismo en Europa.

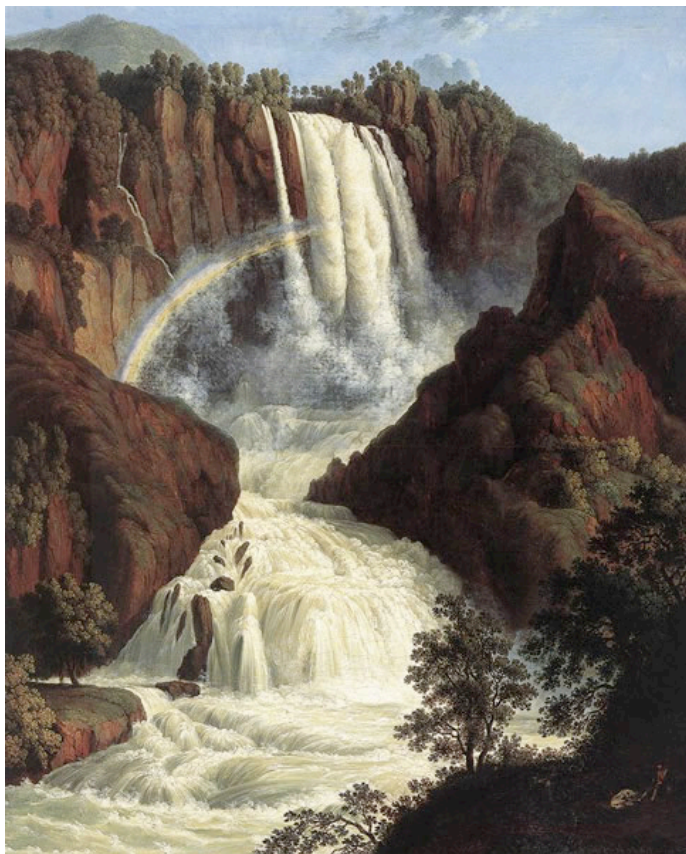
La gracia es el gran don que Dios concede para alcanzar la vida eterna. Con razón dice San Bernardo que "sólo de la gracia necesitamos". En temas anteriores se ha hablado muchas veces de la gracia; ahora la estudiamos de forma sistemática.

Ideas principales



1. La gracia, don sobrenatural interno
2. Maravillas de la gracia en el alma
3. Gracia santificante, gracia actual
4. Dios concede a todos la gracia necesaria para salvarse
5. Medios para crecer en gracia
6. Un firme propósito: vivir siempre en gracia de Dios y aumentarla

1. La gracia, don sobrenatural interno



- Nacemos sin ella
- Nos la concede en el Bautismo
- Sin nosotros merecerlo

HACKERT, Jacob Philipp
Las cataratas de Terni
1779
Colección privada

A causa del pecado original de los primeros padres, todos nacemos privados de la gracia que Dios les había concedido gratuitamente para ellos y sus descendientes. La naturaleza humana quedó además herida, y con nuestras fuerzas no podemos cumplir por mucho tiempo ni siquiera la ley natural. Pero, compadecido de nosotros y por la méritos de Jesucristo, Dios concede e infunde en el alma el don maravilloso de la gracia. La concede gratuitamente y sin que nosotros la merezcamos, para que podamos alcanzar la vida eterna en el cielo.

2. Maravillas de la gracia en el alma

- Vivimos de la vida divina
- Adquirimos propiedades divinas
- El alma en gracia es como la perla más preciosa



MAES, Nicolaes
Cristo bendiciendo a los niños
1652-53
National Gallery, Londres

La gracia es participación de la naturaleza divina. Pasa con el alma que recibe la gracia de Dios algo semejante a lo que sucede con el hierro o el carbón en contacto con el fuego: que se pone al rojo vivo y adquiere las propiedades del fuego. El alma en gracia es delante de Dios como un rubí; el pecado ha sido destruido, ya no existe, y el alma adquiere un brillo maravilloso como el fuego puro y limpio, igual que el carbón pierde su negrura y se convierte en ascua de oro magnífica. Ahora el alma tiene hermosura divina, con el resplandor de la gracia y la fuerza de esta vida sobrenatural.

3. Gracia santificante, gracia actual



- Dios concede dos clases de gracia:

- a) *Gracia santificante*
- b) *Gracia actual*

CARAVAGGIO
La conversión de San Pablo
1600
Odescalchi Balbi Collection, Roma

Dios concede dos clases de gracia: la gracia santificante o habitual y la gracia actual.

a) *Gracia santificante*, es la que hace justos o santos, hijos adoptivos de Dios y herederos del cielo; entonces somos templos del Espíritu Santo y Dios habita en el centro del alma. Se recibe en el bautismo y, si se pierde por un pecado mortal, se puede recuperar en el sacramento de la penitencia. Estando en gracia de Dios, todo cuanto se hace -grande o pequeño, fácil o costoso- tiene mérito sobrenatural y ayuda a conquistar el cielo, si se cumplen las demás condiciones: en vida, con libertad, con obras buenas, dirigidas por Dios y aceptadas por El; la aceptación nos consta y va implícita en el estado de gracia.

b) *Gracia actual*, es la gracia con que Dios ilumina el entendimiento y mueve la voluntad, como ayuda para hacer el bien -aunque cueste- y evitar el mal. El pasaje citado de los Hechos de los Apóstoles es un ejemplo de gracia actual que Dios concedió a Lidia para convertirse a la fe de Jesucristo. Otras gracias actuales son el arrepentimiento después de pecar, el propósito de ser mejor, etc.

4. Dios concede a todos la gracia necesaria para salvarse

- Dios "quiere que todos los hombres se salven".
 - *Los que se condenan, se condenan porque no han correspondido a las gracias que Dios les da.*
- No todos recibimos la misma cantidad de gracia



DA FIRENZE, Andrea
El camino de la salvación (detalle)
1365-68
Cappella Spagnuolo, Santa Maria Novella, Florencia

Dios concede a todos la gracia necesaria para salvarse porque "quiere que todos los hombres se salven". Los que se condenan, se condenan porque no han correspondido a las gracias que Dios les da.

El que Dios conceda más gracia a unos que a otros depende del amor de Dios, y también de nuestra correspondencia a la gracia. Dios nos concede más gracia si se la pedimos, si recibimos los sacramentos, y si nos dejamos llevar por su gracia. Ocurre como en una familia donde los padres quieren muchísimo a sus hijos -darían por ellos su vida-, pero los tratan de manera diferente según conviene para su buena educación y según como se porten ante las órdenes y consejos que les dan. Por eso es tan importante la correspondencia a la gracia de Dios, a cada gracia de Dios.

5. Medios para crecer en gracia



- Luchar por aumentarla
- Los medios que la desarrollan:
 - la oración,
 - los sacramentos
 - y las buenas obras hechas por amor.

MURILLO, Bartolomé Esteban
El Niño Jesús distribuyendo pan a los peregrinos
1678
Museo de Bellas Artes, Budapest

El cristiano no puede aspirar únicamente a conservar la gracia, sino que ha de esforzarse por aumentarla. El crecimiento es un signo de vitalidad, y también la gracia -que es la vida sobrenatural- pide crecer. Pero hemos de poner los medios que la desarrollan: la oración, los sacramentos y las buenas obras hechas por amor. Particularmente al recibir los sacramentos podemos crecer en gracia, porque en ellos comienza, se desarrolla, o se recupera cuando se ha perdido, la gracia de Cristo. En consecuencia, la vida del cristiano debe ser, por su propio peso, vida de confesión y comunión frecuente.

6. Un firme propósito: vivir siempre en gracia de Dios y aumentarla

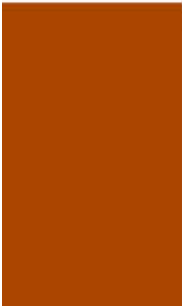
- Es lo más precioso que tenemos
- Firme propósito



POUSSIN, Nicolas
El triunfo de David
1627-30
Museo del Prado, Madrid

Lo más precioso que tenemos los hombres en la tierra es la gracia. Una cosa es importante sobre todas: vivir como hijos de Dios; y una sola cosa es terrible: el pecado, es decir, separarse de Dios, morir sin su gracia y perderse eternamente en el infierno. Como decía el clásico: "Al final de la jornada, aquél que se salva sabe, y el que no, no sabe nada". Por eso hemos de hacer el propósito de vivir siempre en gracia de Dios, y aumentarla más y más. Si tenemos la desgracia de perderla por un pecado mortal, hay que confesarse en seguida para estar de nuevo en gracia de Dios (y siempre, hacer cuanto antes un acto de contrición, con el propósito de confesarse).

**Propósitos
de vida
cristiana**



Propósitos para avanzar

- Haz el firme propósito de vivir siempre en gracia de Dios; hay que ver la vida cristiana como un continuo crecimiento en la gracia.
- Confíesate en seguida si has cometido un pecado mortal; y mientras tanto, haz un acto de contrición con el propósito de confesarte cuanto antes.

